

## VICTORIA DE LA REVOLUCION (1953—1958)

En marzo de 1952, cuando se produce el golpe de Estado de Batista, la corrupción administrativa y la desmoralización del Gobierno de Carlos Prío habían llegado a su grado máximo. El imperialismo norteamericano y las clases más reaccionarias del país estaban conscientes de la impopularidad y de la debilidad de tal Gobierno y no podían confiar en que el mismo continuara sirviéndolos efectivamente y fuera capaz de sofocar las ansias populares. En junio de 1952 debían celebrarse elecciones generales. El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), con su consigna contra la deshonestidad administrativa, dio cauce a un ancho movimiento popular, cuya naturaleza desbordaba la mentalidad conservadora de algunos de sus dirigentes.

El Partido Socialista Popular, que contaba con una militancia limitada, pero con influencia en los sectores obreros, decidió apoyar a los ortodoxos, a pesar de la hostilidad de los elementos más conservadores de éstos.

El golpe del 10 de marzo estuvo destinado a evitar el triunfo popular en las elecciones. Batista contó con el apoyo de cuadros militares y con el respaldo absoluto de la Embajada norteamericana. Los partidos tradicionales se sumaron, en una forma u otra, al régimen, apoyándolo directamente o participando con él en rejuergos electorales. Batista disolvió el Congreso e instauró en su lugar un Consejo Consultivo, formado con los peores políticos venales; instauró una legislación de excepción; creó nuevos aparatos represivos, con la asesoría del Gobierno yanqui. Bajo su régimen, el juego se convirtió en un negocio público que enriquecía a generales y coroneles; lo mismo podía decirse de la prostitución y demás lacras sociales. La entrega al imperialismo norteamericano fue absoluta, aún más que en los tiempos anteriores. Mientras a la sombra del poder los usurpadores se enriquecían, la miseria de las masas populares era cada vez mayor.

El cisma interno de la Ortodoxia, evidente después del suicidio de Eduardo Chibás (agosto de 1951), que fue su principal líder, se hacía cada vez más agudo. Algunos elementos de relevante militancia reaccionaria predicaban el quietismo, frente a la combatividad de los jóvenes, que demandaban urgentemente una acción contra la tiranía.

Para Cuba no había otro camino que la revolución. Tras el golpe de Estado, empezó a organizarse la rebeldía popular contra el régimen usurpador de Batista. El 26 de julio de 1953, un grupo de héroes, encabezado por Fidel Castro, realizó el ataque al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. En el combate o asesinados después cayeron hombres como Abel Santamaría, Nico López, Mario Muñoz, Julio Trigo, José Luis Tasende, Renato Quitart y otros muchos. Los demás cumplieron prisión en Isla de Pinos, entre ellos Fidel y Raúl Castro, Juan Almeida y Ramiro Valdés.

Se inició así la lucha sin tregua contra la tiranía. El 29 de abril de 1956, un grupo de valientes, al mando de Reynold García, se lanzó al ataque del Cuartel Gocurúa, en la ciudad de Matanzas.

Las fuerzas del tirano los exterminaron, ultimando a los que no habían sucumbido en la acción.

El programa de los asaltantes del Moncada, brillantemente expuesto por Fidel Castro en su autodefensa "La Historia me absolverá", era, al mismo tiempo que una valiente denuncia contra la situación, un programa patriótico y revolucionario, plétórico de fe en el pueblo, que se convirtió en un texto fundamental de la Revolución Cubana.

De la cárcel salió el pequeño grupo de Fidel más firmemente unido, ya con el nombre de "26 de Julio". Este núcleo fue el organizador, en México, de la expedición del yate Granma, la cual arribó a las playas de Las Coloradas (Sur de Oriente), para reiniciar la lucha, el 2 de diciembre de 1956.

En la expedición, junto a los veteranos del Moncada, se encontraban nuevos compañeros, entre los que se destacaron Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara.

En Santiago de Cuba, el 30 de noviembre del mismo año, se realizó el ataque a una Estación de la Policía Nacional, a la Jefatura de la Policía Marítima y a otros lugares de la ciudad. La acción, en la que perecieron Pepito Tey y otros revolucionarios, estuvo dirigida por Frank País, líder del "Movimiento 26 de Julio" en la provincia oriental, y tenía por objeto apoyar el desembarco del Granma.

Los expedicionarios fueron atacados por las fuerzas de la tiranía el 5 de diciembre, en Alegría de Pío y prácticamente liquidados. De los 82 hombres que integraban la expedición, quedaron sólo 12, dispersos en pequeños grupos. De esta célula nace el Ejército Rebelde. Un mes más tarde, cuando, por el refuerzo de campesinos de la región, ya suman 17 guerrilleros, toman el cuartel de La Plata.

El 28 de mayo de 1957, el núcleo rebelde ataca el cuartel del Uvero y se apodera de unas 60 armas. Surge otra columna comandada por Ernesto Che Guevara. Tras su prueba de fuego, el Ejército Rebelde se posesiona de un territorio adonde no pueden llegar las tropas de la dictadura.

En La Habana, se produce, el 13 de marzo de 1957, el asalto al Palacio Presidencial, guarida del tirano Batista. Lleva a cabo los hechos el Directorio Revolucionario, bajo la dirigencia de José Antonio Echeverría, quien cae en la acción de Radio Reloj, combinada con la de Palacio. La heroica jornada, que costó muchas vidas, si bien no obtuvo el

propósito de eliminar al tirano, significó un poderoso llamado a la conciencia nacional para disponerla a la lucha.

Mientras estas acciones y otras ocurrían en todo el país, caldeando el fervor revolucionario del pueblo, los partidos tradicionales burgueses se esforzaban por continuar el falso juego político. Se preparaban las elecciones presidenciales del año 1958, a los efectos de dar al régimen una apariencia democrático-representativa. Los politicastros corrompidos se prestaron a la farsa y se inició una campaña electoral de la que el pueblo se mantuvo ausente, dando cada vez mayor apoyo a la lucha insurreccional, así como a la lucha clandestina en las ciudades, al mismo tiempo que la tiranía aumentaba la represión y los asesinatos de jóvenes revolucionarios.

El 23 de mayo de 1957 desembarca en la costa de Mayarí (Norte de Oriente), la expedición del "Corinthia", dirigida por Calixto Sánchez, a cuyos integrantes sorprende, apresa y asesina el ejército de la tiranía.

El 30 de Julio cae en Santiago de Cuba, también asesinado, Frank País. Su muerte provocó una huelga general en las principales ciudades de Oriente y en otras regiones del país, durante casi una semana.

Poco después, se produce el alzamiento popular de la ciudad de Cienfuegos. Miembros de la Marina de Guerra, descontentos por la corrupción de sus jefes y por los desmanes que comete la dictadura contra el país, se hallan propicios a la rebeldía. El "Movimiento 26 de Julio" establece los nexos adecuados con estos conspiradores y se elabora un plan, que incluye la sublevación de la Marina de Guerra en La Habana y en Cienfuegos, así como otras importantes actuaciones de lucha. El jefe del "26 de Julio" en Las Villas, Julio Camacho Aguilera, coordina con Dionisio San Román (recién separado de su cargo de Alférez de Fragata), todo lo relativo al alzamiento de Cienfuegos, que se efectúa el 5 de septiembre de 1957, bajo la dirección del "Movimiento 26 de Julio". Tomado el puesto naval de Cayo Loco, revolucionarios y marinos sublevados pasan a la ciudad, que prácticamente llegan a dominar, con la firme colaboración del pueblo, al que se reparten armas. Por falta de cumplimiento del plan en el resto del país, los alzados quedan solos y, en consecuencia, no pueden resistir a los cuantiosos refuerzos enviados por la tiranía para el rescate de la ciudad. Muchos de los insurgentes hallaron la muerte en combate; otros fueron asesinados a posteriori, entre ellos San Román y Alejandro González Brito.

Al comienzo del año 1958, Fidel Castro dispone la apertura de dos nuevos frentes en la provincia oriental: el "Segundo Frente Frank País", bajo la dirección del Comandante Raúl Castro, y el "Tercer Frente", bajo la dirección del Comandante Juan Almeida. El 8 de febrero del mismo año, desembarca el yate "Scapade", en Nuevitás, una expedición del Directorio Revolucionario "13 de Marzo", al mando de Faure Chomón. El grupo se dirige a las montañas del Escambray, en Las Villas, donde abre un nuevo frente de lucha armada contra la tiranía.

Después del fracaso de la huelga general iniciada el 9 de Abril de 1958, durante la cual ocurrieron heroicas acciones en Sagua la Grande y La Habana y otras menores en el resto del país, se destaca la ofensiva gubernamental contra las posiciones del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, ofensiva que es derrotada por los patriotas.

De inmediato el Comandante Fidel Castro ordena la salida hacia occidente de dos columnas rebeldes invasoras: una, denominada "Antonio Maceo", bajo la jefatura del Comandante Camilo Cienfuegos, y la otra, "Ciro Redondo", a las órdenes del Comandante Che Guevara. Parten de la Sierra Maestra en el mes de agosto, y después de cruzar la provincia oriental y los interminables pantanos del Sur de Camagüey, llegan a Las Villas en octubre.

La jornada de Las Villas constituye el epílogo de la lucha contra la tiranía. El Comandante Guevara, a cuyas fuerzas están sumadas las del Directorio Revolucionario "13 de Marzo", libera Fomento, Placetas, Cabaiguán, Sancti Spiritus, Remedios, Caibarién.

La columna de Camilo Cienfuegos obtiene grandes triunfos en la batalla de Yaguajay. Se hace el cerco a Santa Clara, capital de la provincia y bastión donde la dictadura había instalado una fuerte guarnición al objeto de detener la ofensiva revolucionaria. La destrucción del tren blindado con tropas procedente de La Habana, en las que el dictador cifraba sus últimas posibilidades de éxito, resultó decisiva. La toma de la importante ciudad villareña, iniciada el 29 de diciembre, concluye el 1º de enero, con la rendición del cuartel Leoncio Vidal.

Las fuerzas del Primer y Tercer Frentes, que se aprestaban a lanzarse a la toma de Santiago de Cuba, y las del "Segundo Frente Oriental", que preparaban el ataque a Guanátamo, no tienen necesidad de librar las batallas finales: el 1º de enero de 1959, el tirano huye del país.

Ante la fuga del déspota, las fuerzas de la reacción y la Embajada yanqui organizan un golpe de Estado. El pueblo, que había venido siguiendo detalladamente el curso de los acontecimientos, informado por la Radio Rebelde, entra masivamente en acción, y con la huelga general, ordenada por el Comandante en Jefe Fidel Castro, se destruye la maniobra. El poder queda en manos del pueblo.